

Los próximos trabajos de Luis González, deberán darnos el valor permanente de su obra literaria.—*Lautaro Yankas*.



“EL SIGNIFICADO DEL SIGNIFICADO”, de *C. K. Ogden e I. A. Richards*. Buenos Aires, 1954. Edit. Paidós, 372 págs. (Traducido de la décima edición inglesa, por el profesor Eduardo Prieto).

El subtítulo de esta obra de los profesores Ogden y Richards, es “Una investigación acerca de la influencia del lenguaje sobre el pensamiento y de la ciencia simbólica”. Sus últimas cien páginas están dedicadas a dos ensayos suplementarios: uno, de Bronislaw Malinowski —“El problema del significado en las lenguas primitivas”—, y el otro, de F. G. Crooshank —“La importancia de una teoría de los signos y una crítica del lenguaje en el estudio de la medicina”.

En el prefacio a la primera edición, de 1923, los autores explican: “Las páginas que siguen, algunas de fecha que se remonta a 1910, han aparecido en su mayor parte en forma de artículos entre 1920 y 1922, y surgieron como tentativa de tratar en forma directa las dificultades originadas por la influencia del lenguaje sobre el pensamiento”.

El tema es complejo, y el plan que se siguió ha sido detallado minuciosamente en el índice, de modo que puede captarse de una ojeada todo el conjunto.

En el capítulo I, *Pensamientos, palabras y cosas*, se exponen los principios de la Semántica haciéndose una crítica a las posiciones adoptadas por Postgate y Bréal. El punto de partida es Ferdinand de Saussure, “escritor considerado quizás por la mayoría de los estudiosos franceses y suizos como el primero que estableció la lingüística sobre una base científica” (pág. 30). Para de Saussure, “un signo es doble, constituido por un concepto (*signifié*) y una imagen acústica (*signifiant*), ambas entidades psíquicas” (pág. 32). Los reparos que formulan Ogden y Richards a los postulados del autor del *Curso de Lingüística General* se basan en la consideración de que “esta teoría

de los signos, al desentenderse por completo de las cosas que los signos representan, se halló desde el principio aislada de todo contacto con los métodos científicos de verificación. De Saussure, sin embargo, no parece haber llevado el asunto suficientemente lejos, como para que este defecto se hiciera obvio". Y agregan: "La misma negligencia hace que el tratado más reciente del profesor Delacroix, *Le langage et la pensée*, resulte inefectivo como estudio de la influencia del lenguaje sobre el pensamiento" (página 32).

Afirman, en seguida, que han fracasado en su tentativa tanto los filósofos como los filólogos, quedando un tercer grupo de investigadores que tiene interés por la teoría lingüística: los etnólogos, muchos de los cuales se dedicaron a su materia luego de un entrenamiento preliminar en psicología.

A la luz de los aportes hechos por investigadores como el Dr. Boas y Edward Sapir, se puede considerar en la actualidad que "las palabras no *significan* nada por sí mismas, aunque haya sido igualmente universal la creencia de que así era. Sólo cuando un sujeto pensante hace uso de ellas, representan algo, o, en un sentido, tienen *significado*. Son instrumentos. Pero aparte de ese uso referencial, que debería primar en todo uso reflexivo o intelectual del lenguaje, las palabras tienen otras funciones que pueden agruparse como emotivas" (página 35).

"Cuando se formula o interpreta una enunciación, se hallan implicados tres factores: 1. Procesos mentales; 2. El símbolo; 3. Un referente —algo "acerca de" lo cual se piensa. El problema *teorético* de la Simbólica —que estudia la influencia del lenguaje sobre el pensamiento— consiste en analizar cómo se relacionan los tres factores mencionados.

"En cuanto a la medida en que nuestra discusión misma se ve deformada por las actitudes habituales hacia las palabras" —señalan los autores— "debe considerarse la teoría mágica que considera al nombre como parte de la cosa, teoría según la cual existe una vinculación esencial entre los símbolos y los referentes. Esta actitud recibida de la tradición, conduce en la práctica a la búsqueda *del signifi-*

cado de las palabras. La eliminación de este hábito sólo puede lograrse mediante un estudio de los Signos en general, que lleva a una teoría referencial de la Definición mediante la cual puedan evitarse los problemas irreales que resultan de tales supersticiones” (página 256).

En el capítulo II, *El poder de las palabras*, además de estudiarse lo relacionado con el lenguaje como vehículo de las más primitivas ideas y emociones de la humanidad, se analiza el problema de los símbolos y de su adoración entre los primitivos, como también la superstición verbal, cuyo verdadero hogar sería el Oriente.

Sigue una exposición histórica de esta materia, haciéndose referencia a la teoría griega sobre el lenguaje y a la magia verbal primitiva tanto en Egipto como en Roma, e incluso a las nuevas formas que ha adoptado en la actualidad. La conclusión es que “la magia verbal posee un lugar especial en la magia general. A menos que comprendamos cuáles han sido las actitudes naturales hacia las palabras hasta hace pocos años, no lograremos entender muchos aspectos de la conducta de los lógicos y de otros entre los místicos modernos, pues estas mismas actitudes persisten aún en forma latente e inconfesada. Al mismo tiempo, la teoría de los signos puede arrojar luz sobre los orígenes de estas creencias y su persistencia” (página 256).

En el capítulo III, *Situaciones significativas*, se apoyan los autores en el hecho de que en todo pensar se interpretan signos. Esta interpretación consiste en “nuestra reacción psicológica frente a él, en tanto se halla determinado por nuestra experiencia pasada en situaciones similares, y por nuestra experiencia presente (página 257).

Los capítulos siguientes: *Los signos en la percepción* (IV); *Los cánones del Simbolismo* (V); *Definición* (VI); *El significado de la belleza* (VII); *El significado de los filósofos* (VIII), tienden todos a introducir al lector en el que se titula *El significado del significado* (IX).

El problema que surge al utilizar el término *significado* es que en apariencia es lo suficientemente claro, advirtiéndose que no hay ningún principio que rija su utilización a la vez que no existe la

técnica que permita evitar los equívocos. Adoptando un enfoque científico, encontramos que “pueden distinguirse provechosamente no menos de dieciséis grupos o definiciones en un campo donde es de desear la más estricta precisión” (página 260).

Según algunas de las definiciones citadas por los autores, significado podría ser: “Una propiedad intrínseca”; “una relación única no analizable con otras cosas”; “La connotación de una palabra”; “una esencia”; “la emoción suscitada por algo”; “lo que está efectivamente relacionado con un signo mediante una relación elegida”; “lo que algo sugiere”, etc.

Todo el capítulo es un análisis de cada una de las definiciones mencionadas, concluyéndose que “un estudio cuidadoso de estas expresiones deja poco lugar a dudas acerca de que aquello que los filósofos y metafísicos han considerado durante largo tiempo una noción abstrusa y esencial, que caía enteramente dentro de su dominio peculiar y del de los psicólogos descriptivos que han consentido en utilizar una terminología similar, ha sido el tema de estudio y análisis detallado por varias ciencias especiales durante más de medio siglo. Durante estos últimos años, los progresos realizados en biología, y la investigación fisiológica de la memoria y la herencia han ubicado el “significado” de los signos en general más allá de toda duda, y aquí se muestra que el pensamiento y el lenguaje deben ser tratados de la misma manera” (página 261).

El último capítulo, *Situaciones simbólicas*, postula que “toda interpretación crítica de los Símbolos requiere una comprensión de la situación simbólica, y aquí la distinción más importante debe formularse entre la condición en que la referencia resulta posible solamente mediante símbolos (dependencia verbal) y aquella en que puede efectuarse una libre elección de símbolos (libertad verbal)”. “Es importante además observar que las palabras tienen otras funciones aparte de la simbolización estricta. El estudio de estos aspectos evocativos conduce naturalmente a una explicación de los recursos del lenguaje poético y de los medios por los cuales puede distinguírsele de la enunciación simbólica o científica. Así, la técnica de

la Ciencia Simbólica es uno de los instrumentos esenciales de la estética literaria” (páginas 261-262).

Vienen a continuación los siguientes apéndices: A) Sobre la gramática; B) Sobre los contextos; C) La teoría de los signos de Enesidemo; D) Algunos modernos; E) Sobre los hechos negativos.

El libro finaliza con la inserción de los Suplementos ya mencionados —el de Malinowski y el de Crooshank—, los que constituyen unos complementos verdaderamente necesarios a la obra de Ogden y Richards, ya que contribuyen mediante el rigor científico de su exposición a que el libro sea un conjunto perfectamente armónico.

Se trata de una obra expositiva, ambiciosa en su vasto plan consistente en un despliegue de temas que tienden a mostrar la conexión estrecha de disciplinas diversas en lo relativo al estudio del lenguaje.

A ratos su lectura se hace poco expedita, debido quizás a deficiencias en la traducción, la que adolece de una penumbra poco grata.—*Eduardo Abud G.*

“LA ESCUELA LINGÜÍSTICA ESPAÑOLA Y SU CONCEPCIÓN DEL LENGUAJE”, de *Diego Catalán Menéndez-Pidal*. Madrid, 1955. Edit. Gredos. Biblioteca Románica Hispánica, dirigida por D. Alonso II. Estudios y Ensayos, N.º 22. 169 páginas

El autor nos puntualiza la motivación de este estudio: “La búsqueda de un sistema unitario y coherente que pueda satisfacer a nuestro pensamiento (lingüístico) me ha llevado a estructurar a mi manera este librito, en que trato de presentar la concepción lingüística de la escuela española, de Ramón Menéndez-Pidal y Amado Alonso sobre todo, desperdigada en sus múltiples obras” (página 9).

E insiste luego sobre la finalidad de su libro: “Pero, aunque pensando en el lector hispano-parlante, este libro no pretende ser un *Estudio de la concepción lingüística de la escuela española*, sino una *Introducción a la lingüística general, con base en el español*, cimentada sobre una concepción básica del lenguaje...” (página 10).